

ESTUDIO

LA VIGENCIA DE ADAM SMITH*

Alfredo M. Irigoin**

Hay innumerables aspectos en la obra de Adam Smith que pueden ser analizados críticamente y que constituyen un campo fértil de investigación aun en nuestros días. La mayoría de ellos ha llamado la atención de historiadores del pensamiento y economistas durante los últimos siglos.

En éste se intentan analizar dos aspectos de la contribución económica de Adam Smith, que están interrelacionados entre sí: el principio de la división del trabajo y algunas características de su teoría del comercio internacional. El tema es relevante, desde el punto de vista histórico, avanza en la comprensión de un cuerpo de principios que fue fundamental en el origen de la ciencia económica. La obra de Smith presenta gran actualidad pues las políticas instrumentadas por gobiernos de las últimas décadas mantienen un notorio parentesco con aquellas del mundo mercantilista, que criticaba Smith.

"Para que las viejas verdades mantengan su impronta en la mente humana deben reintroducirse en el lenguaje y conceptos de las nuevas generaciones".

F. A. Hayek

"Clásico no es un libro (. . .) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidos por diversas razones, leen con propio fervor y con una misteriosa lealtad".

J. L. Borges

Este trabajo está basado en la presentación que el autor hizo en la Jornada Anual organizada por el Departamento de Investigaciones de Eseade en octubre de 1983. Se agradecen especialmente las observaciones de Ezequiel Gallo, quien, desde luego, no es responsable por los errores que puedan haber sido cometidos.

M. A. en Economía, International College. Profesor de Economía Universidad de Buenos Aires y de Eseade.

Nota: Los epígrafes están tomados de F. A. Hayek, *Los Fundamentos de la Libertad* (Buenos Aires, Centro de Estudios sobre la Libertad: 1975), p. 19, y J. L. Borges, "Sobre los Clásicos" en *Obras Completas* (Buenos Aires, Emecé Edit.: 1974), p. 773.

La División del Trabajo

No es un hecho casual que los primeros tres capítulos de la *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*¹ hayan sido dedicados a analizar el principio de la división del trabajo. Por el contrario, dicha disposición es consistente con la importancia que Smith atribuyó a este principio a lo largo de toda su obra. Como Schumpeter ha señalado al comentar este aspecto de la obra de Smith:

Aunque no tiene nada de original, como ya sabemos, sin embargo, hay que recordar un rasgo de este texto que no ha recaído hasta ahora la atención que merece: nadie ha dado tanta importancia a la división del trabajo, ni antes ni después de A. Smith. Para éste se trata prácticamente del único factor del progreso económico.^{2,3}

Para Smith, la división del trabajo es un desarrollo natural del proceso de intercambios que aumenta la productividad del trabajo, permitiendo de esa forma un incremento de la cantidad de bienes y servicios disponibles para el consumo (tanto presente como futuro). Este aumento de productividad tenía lugar, según Smith, *pari passu* con una distribución para todos los individuos de una sociedad:

- 1 Adam Smith, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (México, Fondo de Cultura Económica: 1979). Esta edición en castellano está basada en el texto elaborado por Edwin Cannan en 1904. Las referencias serán a esta edición (desde ahora en adelante RN). La edición más completa de la obra de Smith es la publicada recientemente por Liberty Fund, en dos volúmenes. Véase *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Indianápolis, Liberty Classics: 1981), editada por R. H. Campbell y A. S. Skinner. Se citan entre paréntesis las referencias bibliográficas a esta edición en inglés, que a su vez es una reproducción exacta de la edición preparada por la Oxford University Press en 1976 (*The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*).
- 2 J. A. Schumpeter, *Historia del Análisis Económico* (Barcelona, Edic. Ariel: 1971), p. 229. E. G. West expresa una idea similar en *Adam Smith: The Man and his Works* (Indianápolis, Liberty Press: 1976), p. 85. Véase también C. Gide & C. Rist, *Historia de las Doctrinas Económicas* (Buenos Aires, De Palma: 1949), p. 82. y Edwin Cannan, *A Review of Economic Theory* (London, P. S. Kingand Son, Ltd.: 1930), pp. 93-101.
- 3 Schumpeter ha cuestionado la originalidad de la contribución económica de Adam Smith, ya que, según él, los principios formulados por el escocés ya habían sido postulados con anterioridad. La discusión de este tema excede los objetivos de este ensayo. Este aspecto junto con la disputa que mantuvo Smith con Ferguson pueden encontrarse en Ronald Hamowy, "Adam Smith, Adam Ferguson, and the División of Labour", *Económica*, agosto 1968, pp. 249-259; R. Meek y A. S. Skinner, "The Development of Adam Smith's Ideas on the División of Labour", *The Economic*

La gran multiplicación de producciones en todas las artes, originadas en la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo. Todo obrero dispone de una cantidad mayor de su propia obra, en exceso de sus necesidades, y como cualquier otro artesano se halla en la misma situación, se encuentra en condiciones de cambiar una gran cantidad de sus propios bienes por una gran cantidad de los creados por otros; o lo que es lo mismo, por el precio de una gran cantidad de los suyos. El uno provee al otro de lo que necesita, y recíprocamente, con lo cual se difunde una general abundancia en todos los rangos de la sociedad.⁴

¿Cuál es la explicación teórica de este principio que describe Smith? Menciona tres factores: en primer lugar, la especialización aumenta la destreza del trabajador. Luego, menciona "la ventaja obtenida al ahorrar el tiempo que, por lo regular, se pierde al pasar de una clase de operación a otra". Finalmente, la tercera causa mencionada es "la invención de las máquinas que facilitan y abrevian la tarea, (que) parece tener su origen en la propia división del trabajo".⁶

Una de las implicancias lógicas que pueden deducirse a partir del principio de la división del trabajo, no ha llamado suficientemente la atención de muchos economistas. Es la referida al proceso de acumulación y dispersión del conocimiento que tiene lugar cuando en una sociedad los individuos dividen sus tareas. Las innumerables operaciones y actividades que emergen en una sociedad cuyos

Journal, diciembre 1973, pp. 1094-1116. También E. Carinan, *A Review of Economic Theory*, pp. 93-101.

Stigler ha incluido a la formulación smithiana de la división del trabajo como una de las "improper failures" del profesor Smith, es decir, como una teoría que no fue desarrollada y completada por generaciones posteriores de economistas en forma satisfactoria. Lo que resulta innegable es que la presentación y la importancia atribuida por Smith a la división del trabajo, influyeron decisivamente en escritos posteriores, como por ejemplo aquellos dedicados a analizar el comercio internacional. Véase G. J. Stigler, "The Successes and Failures of Professor Smith", *Journal of Political Economy*, 1976, vol. 84, N° 6, p. 1209.

4 RN, p. 14 (WN, I, i, 10, p. 22).

5 RN, p. 12 (WN, I, i, 5, p. 17).

6 Idem. Smith parece haber exagerado al atribuirle a la división del trabajo la capacidad de invención de máquinas que aumentan la productividad del trabajo. Esta es, por ejemplo, la opinión de Sénior en *Political Economy*, pp. 73-74, citado por E. Cannan, *Theories of Production and Distribution, from 1776 to 1848*. (London, P. S. King & Son, Ltd.: 1924), pp. 46-47. Sin embargo, debe mencionarse que ésta no era para Smith la única causa del desarrollo tecnológico. En este sentido, menciona el "ingenio de los fabricantes (...) y los llamados filósofos u hombres de especulación, cuya actividad no consiste en hacer cosa alguna sino en observarlas todas. . .", RN, p. 13 (WN, I, i, 9, p. 21).

miembros se especializan, generan la proliferación de "expertos", es decir, de sujetos que poseen un avanzado conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar que caracterizan su actividad propia, ya sea física o intelectual. Es así como la división del trabajo genera una dispersión del conocimiento entre los miembros de la sociedad. Cada individuo posee un conocimiento del que otros carecen, y que ninguna mente singular puede concentrar en su totalidad. Este concepto puede entreverse en la obra de Smith, asociado a su vez a la visión de un orden económico-social de naturaleza esencialmente compleja. Smith escribe al analizar la cantidad inmensa de actividades que deben coordinarse en el proceso productivo:

Si nos detenemos (...) a examinar todas estas cosas y a considerar la variedad de trabajos que se emplean en cualquiera de ellos, entonces nos daremos cuenta de que sin la asistencia y cooperación de millones de seres humanos, la persona más humilde en un país civilizado no podría disponer de aquellas cosas que se consideran las más indispensables y necesarias.⁷

El análisis de la naturaleza compleja de los fenómenos sociales, junto con el tema de la dispersión de conocimiento existente en la sociedad, fue desarrollado principalmente por F. A. Hayek. En 1937, Von Hayek propuso analizar y discutir este "problema" de la dispersión del conocimiento.⁸ Para este autor, continuador de la tradición escocesa a la cual pertenecía Smith, el énfasis exagerado puesto por las teorías neoclásicas en las condiciones de equilibrio alejó la atención de los economistas de un problema central que quedaba, de esa manera, sin explicación adecuada. Según Von Hayek, dada la complejidad de la sociedad y la dispersión del conocimiento, debían explicarse no tanto las condiciones de equilibrio, sino más bien la naturaleza del proceso mediante el cual este equilibrio tiende a alcanzarse. Este proceso debía estudiarse no partiendo del supuesto del "conocimiento perfecto", sino teniendo en cuenta la dispersión del conocimiento que existe en toda sociedad compleja.

El punto de vista de Von Hayek es, como se sabe, utilizado para demostrar la imposibilidad de lograr una asignación de recursos adecuada en ausencia de propiedad privada. Puede encontrarse un punto de vista similar en los escritos de Smith:

Todo hombre, con tal que no viole las leyes de la justicia, debe quedar en perfecta libertad para perseguir su propio interés como le plazca, dirigiendo su actividad e invirtiendo sus capitales

7 RN, p. 15 (WN, I, i, p. 23). Véase también A. Ferguson, *Essay on the History of Civil Society* (Edinburgh: 1966), pp. 279-280.

8 F. A. Hayek, "Economics and Knowledge" en *Individualism and Economic Order* (Indiana, Gateway Editions: 1948), pp. 33-56.

en concurrencia con cualquier otro individuo o categoría de personas. El soberano se verá librado completamente de una actividad, cuyo ejercicio lo expondrá a desilusiones constantes y para la que ninguna sabiduría humana o conocimiento puede ser suficiente, que es la obligación de supervisar la actividad privada y de dirigirla hacia las ocupaciones más ventajosas para la sociedad.⁹

Para el economista y moralista escocés, pues, la interacción espontánea de los individuos en el mercado no podía ser planificada centralmente ni podría la mente singular de un individuo concentrar todo el conocimiento necesario. Dicha interacción implicaba, según Smith, el uso de conocimiento que se hallaba disperso a raíz de la división del trabajo:

Cuál sea la especie de actividad doméstica en que pueda invertir su capital, y cuyo producto sea probablemente de más valor, es un asunto que juzgará mejor el individuo interesado en cada caso particular, que no el legislador o el hombre de Estado. El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, y nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido.¹⁰

- 9 RN, p. 612 (WN, IV, IX, 51, p. 687). Lo destacado es nuestro. Se ha modificado levemente la traducción de este párrafo al español, a fin de aumentar su claridad.
- 10 RN, p. 402 (WN, IV, ii, 10, p. 456). Arrow ha señalado recientemente que si bien la especialización permite un aumento de producción, implica a su vez una transmisión de información menos eficiente, dada la dispersión de conocimiento que genera. K. J. Arrow, "The División of Labor in the Economy, the Polity, and Society" en G. O'Driscoll Jr. (compilador), *Adam Smith and Modern Political Economy* (Iowa, The Iowa State University Press: 1979), p. 156. Véase para este tema F. A. Hayek, "The Use of Knowledge in Society" en *Individualism*. . . , pp. 77-91. (Traducción al castellano en *Estudios Públicos* N° 12, Primavera 1983, pp. 157-169.) Debe tenerse en cuenta que el concepto hayekiano de conocimiento no está restringido al organizado o científico, sino que incluye el conocimiento de las circunstancias relevantes de tiempo y lugar que caracterizan cada tarea. Véase F. A. Hayek, *Counter-Revolution of Science* (Indianápolis, Liberty Press: 1976), pp. 174-175. También para analizar la cuestión presentada por Arrow puede consultarse I. M. Kirzner, *Competition & Entrepreneurship* (Chicago, University of Chicago: 1973), esp. capítulo 6.

Hay consideraciones adicionales que pueden hacerse sobre la formulación smithiana de la división del trabajo, que aun siendo en algunos casos marginales a la teoría central, permiten explicar la trascendencia que tuvo (y tiene) este principio descrito por el economista escocés. Uno de estos aspectos que distinguen la descripción de Smith de la de otros autores, es el haber señalado que la mecanización y el desarrollo tecnológico son el resultado —y no la causa— de la división del trabajo. Ésta permite separar las actividades productivas en diversas fases que, por su simplicidad, permiten la utilización de procesos mecánicos. No es la mecanización la responsable de la especialización, sino viceversa.¹¹

Más allá de la poco feliz distinción entre trabajos productivos y no-productivos hecha por Smith, debe señalarse que este economista no limitó la acción de la especialización a procesos mecánicos o industriales. Su teoría era en este sentido universal, llegando a explicar la división del trabajo en tareas intelectuales:

Con el progreso de la sociedad, la Filosofía y la especulación se convierten, como cualquier otro ministerio, en el afán y la profesión de ciertos grupos de ciudadanos. Como cualquier otro empleo, también ése se subdivide en un gran número de ramos diferentes, cada uno de los cuales ofrece cierta ocupación especial a cada grupo o categoría de filósofos. Tal subdivisión de empleos en la Filosofía, al igual de lo que ocurre en otras profesiones, imparte destreza y ahorra mucho tiempo. Cada uno de los individuos se hace más experto en su ramo, se produce más en total y la cantidad de ciencia se acrecienta considerablemente.¹²

Otro de los aspectos que tipifican claramente la formulación de Smith sobre la división del trabajo es el haberle atribuido a la misma la diversidad de talentos existentes entre los miembros de una sociedad. Si no fuera por la especialización, no habría mayor diferencia entre "un filósofo y un portero". En las palabras de Smith:

La diferencia de talentos naturales en hombres diversos no es tan grande como vulgarmente se cree, y la gran variedad de talentos que parece distinguir a los hombres de diferentes profesiones, cuando llegan a la madurez es, las más de las veces, efecto y no causa de la división del trabajo.¹³

11 Von Mises destaca correctamente esta relación causal. Véase Ludwig von Mises, *Human Action* (Chicago, Contemporary Books Inc.: 1966), p. 164.

12 RN, pp. 13-14. (WN, I, i, 10, pp. 21-22).

13 RN, p. 18. Véase la nota a este párrafo por E. Cannan.

Como es natural, la descripción del principio de la división del trabajo que hace Smith no está aislada de su interpretación general de las instituciones y de la sociedad. Es así como en la explicación del origen de la división del trabajo, Smith recurre a un rasgo típico que caracteriza a la tradición de la escuela escocesa. Así como hace con otros desarrollos de la sociedad humana, Smith explica el origen de la división del trabajo como una consecuencia no prevista de acciones humanas; para usar las palabras de Ferguson, como "el resultado de acciones humanas pero no de un designio humano":¹⁴

Esta división del trabajo, que tantas ventajas reporta, no es en su origen efecto de la sabiduría humana, que prevé y se propone alcanzar aquella general opulencia que de ella se deriva. Es la consecuencia gradual, necesaria aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra.¹⁵

Es pues la tendencia natural al intercambio de bienes la que da lugar al proceso de especialización. Si bien Smith entiende que lo más probable es que esta tendencia a intercambiar se explique por las características racionales de los hombres, y de su facultad para comunicarse, deja abierta la posibilidad de que esa propensión sea un elemento ínsito en la naturaleza humana que debe ser tomado como dato por el investigador social.¹⁶

Lo que se desea destacar especialmente, por constituir un ele-

14 A. Ferguson, *Essay on the History of Civil Society*, pp. 122-123. Cf. F. A. Hayek, "The Result of Human Action and not of Human Design" en *Studies in Philosophy, Politics and Economics* (Chicago, The University of Chicago Press: 1967), pp. 96-105; N. Barry, "The Tradition of Spontaneous Order" en *Literature of Liberty*, Vol. V, N° 2; E. Gallo, "Adam Ferguson: Ciencia, Virtud y Sociedad" en *La Economía como Disciplina Científica* (Buenos Aires, Edic. Macchi: 1982), pp. 219-234.

Karl Menger adhirió a esta tradición: "Las instituciones sociales se nos presentan como productos "naturales" (en cierto sentido), como el resultado no buscado del desarrollo histórico", *Problems of Economics and Sociology* (University of Illinois Press: 1969), p. 130. Menger se equivoca totalmente cuando critica a A. Smith (p. 177) por su "liberalismo racionalista", citado también por T. W. Hutchinson en "Some Themes from Investigations into Method" en J. R. Hicks y W. Weber (comps.), *Carl Menger and the Austrian School of Economics* (Oxford Clarendon Press: 1973), p. 29. Agradezco a E. Gallo el haberme llamado la atención sobre este aspecto. La postura de Smith, opuesta a la descripción que de ella hace Menger, puede encontrarse en A. Smith, *The Theory of Moral Sentiments* (Indianápolis, Liberty Classics: 1976), pp. 380-381.

15 RN, p. 16 (WN, I, ii, l, p. 25).

16 Cf. RN, p. 16 (WN, I, ii, 2, p. 25). Véase también H. W. Spiegel, "Adam Smith's Heavenly City", *History of Political Economy*. 8:4, 1976, p. 479.

mentó característico de la escuela escocesa, es que el orden emergente de las acciones humanas operando bajo el principio de la división del trabajo no es el resultado de un plan premeditado y ponderado según sus ventajas y desventajas. Por el contrario, dicho orden surge espontáneamente y constituye un proceso de articulación del conocimiento parcial que cada individuo posee. La complejidad de dicho orden —sus características particulares, sus leyes, su estructura, su posible transformación, sus efectos benéficos y sus desventajas— no puede ser prevista ex-ante por una mente singular. El conocimiento humano es demasiado limitado para poder anticipar con exactitud todos los efectos y posiciones relativas de los elementos de un orden complejo que se forma como resultado de acciones humanas diversas. Las implicancias de esta posición son diversas, y muchas de ellas tienen una importancia decisiva en cuanto a la forma de estudio que debe adoptarse para lograr un conocimiento progresivo de estos órdenes espontáneos.¹⁷ Esta es la postura adoptada por Smith para explicar la institución del mercado.

Uno de los presupuestos que Smith consideraba necesario para que un orden de este tipo disfrutara de los beneficios de la división del trabajo, era la existencia de un marco institucional adecuado. Dicho marco no debía ser, según él, el resultado de un ejercicio puramente racional que no tuviera en cuenta las tradiciones, costumbres y experiencias de un pueblo a lo largo de su evolución histórica. Su oposición en este sentido es netamente "escocesa" y, para usar la terminología de Von Hayek, no-constructivista. Ello no significa, sin embargo, que Smith dejara de mencionar los ámbitos privados que debían preservarse libres de interferencia gubernamental a fin de asegurar el progreso económico y espiritual de una sociedad. En este sentido, Smith atribuyó fundamental importancia a la acción del gobierno como garante de las libertades individuales y de la propiedad privada a través de su acción en el campo de la defensa y la justicia. El perfeccionamiento de las instituciones gubernamentales era para el economista escocés una característica de las sociedades desarrolladas (*polished societies*), y un requisito para un progreso económico armonioso:

No pueden florecer largo tiempo el comercio y las manufacturas en un Estado que no disponga de una ordenada administración de justicia; donde el pueblo no se sienta seguro en la posesión de su propiedad; en que no se sostenga y proteja, por obra de la ley, la buena fe de los contratos, y en que no se dé por sentado que la autoridad del Gobierno se esfuerza en promover el pago de los débitos por quienes se encuentran en condiciones de satisfacer sus deudas. En una palabra, el comercio y las

17 Cf. F. A. Hayek, "The Theory of Complex Phenomena" en *Studies*. . . , pp. 22-42. (Traducido al español en *Estudios Públicos* N° 2, marzo 1981, pp. 101-127.)

manufacturas sólo pueden florecer en un Estado en que exista cierto grado de confianza en la justicia del gobierno.¹⁸

Para Smith, entonces, sólo en una sociedad que contara con un marco institucional respetuoso de los ámbitos privados de los individuos, la división del trabajo podía brindar como resultado un mejoramiento sostenido de las condiciones de vida.^{19,20}

Librecambio y Cooperación Social

Hay un aspecto relevante de la división del trabajo que no ha sido incluido en la primera sección de este ensayo. Es el referido a

18 RN, p. 808 (WN, V, iii, 7, p. 910). Véase también A. Smith, *Lectures on Jurisprudence* (Indianápolis, Liberty Classics: 1982). La posición de Smith se asemeja a lo formulado por Hume en sus tres leyes fundamentales de la naturaleza, a saber: "la de estabilidad en la posesión, la de transferencia mediante consentimiento, y la de cumplimiento de las promesas hechas". D. Hume, *A Treatise of Human Nature* (London: 1980), part II, sec. 6, citado por F. A. Hayek, *Los Fundamentos de la Libertad* (Buenos Aires, Centro de Estudios sobre la Libertad: 1975), p. 210. Véase también D. Hume, *Ensayos Políticos* (Madrid, Unión Editorial: 1975), p. 101; J. Buchanan "Public Goods and National Liberty" en T. Wilson y A. Skinner (comps.) *The Market and the State: Essays in Honour of Adam Smith*. (Oxford: 1976).

En cuanto a la dimensión y extensión de la actividad que el Estado debía mantener según Smith, puede consultarse además Horst C. Recktenwald, "An Adam Smith Renaissance Anno 1976 The Bicentenary Output", *Journal of Economic Literature*, vol. XVI, marzo 1978, pp. 68-72; G. J. Stigler, "Smith's Travels on the Ship of the State" en A. Skinner y T. Wilson (comps.) *Essays on Adam Smith* (Oxford, Clarendon Press: 1975), pp. 237-246; E. G. West, *Adam Smith: The Man and his Works* (Indianápolis, Liberty Classics: 1976), pp. 211-213.

La defensa de Smith de la acción estatal no fue hecha sin reservas: "La violencia y la injusticia de los gobernantes de la humanidad es un mal muy antiguo y tememos que, dada la naturaleza de los negocios humanos, no se pueda encontrar remedio alguno a ese mal" RN, p. 437 (WN, IV, iii, C, 9, p. 493). Véase también RN, p. 29 (WN, I, IV, 10, p. 43).

19 La preocupación de Smith por el progreso económico fue compartida en general por todos los economistas clásicos. Su preocupación, sin embargo, superaba una noción meramente "materialista" del progreso. Véase por ejemplo D. Hume, "Of Luxury" en *Political Discourses* (Edinburgh: 1752). Marx interpretó incorrectamente la preocupación de Smith por este tema. Marx escribe: "De acuerdo con Adam Smith, la sociedad es una empresa comercial. Cada uno de sus miembros es un vendedor (. . .) Cuanto menos uno es más uno tiene". Véase Marx-Engels, *Gesamtansgabe* (Berlín: 1932), p. 536 citado por E. G. West, *Adam Smith, the Man and his Works*, p. 96. Una lectura de las obras de Smith no puede sustentar esta interpretación.

20 Hay otros aspectos interesantes que pueden analizarse en la presentación que hace Smith de la división del trabajo. Uno de ellos, que tuvo una in-

límite de la división del trabajo que, según Smith, está determinado por el tamaño del mercado. Debido a la importancia central que tiene este aspecto en el embate que le hace Smith al sistema mercantilista y en su defensa del librecambio, resulta apropiado considerarlo junto con su análisis del comercio internacional. Smith describió este límite a la división del trabajo en el tercer capítulo de *La Riqueza de las Naciones*:

Así como la facultad de cambiar motiva la división del trabajo, la amplitud de esta división se halla limitada por la extensión de dicha facultad o, dicho en otras palabras, por la extensión del mercado. Cuando éste es muy pequeño, nadie se anima a dedicarse por entero a una ocupación por falta de capacidad para cambiar el sobrante del producto de su trabajo, en exceso del propio consumo, por la parte que necesita de los resultados de la labor de otros.²¹

La base del argumento de Smith en contra de las políticas proteccionistas era que, justamente, restringían la dimensión del mercado, limitando de esa manera la especialización y, por lo tanto, el progreso económico. Si los gobiernos no limitaran la libre circulación de bienes —incluyendo desde luego a los activos financieros y a los bienes de capital—, los mercados se expandirían, produciendo un aumento global tanto de exportaciones como de importaciones. Cada región podría, de esa forma, especializarse en la producción de ciertos bienes y/o servicios, con el consiguiente incremento en la productividad. Smith escribe en referencia al efecto económico del descubrimiento de América:

cidencia considerable sobre los escritos de Marx, es el referido a las desventajas de la división del trabajo. Dicho tema merece un ensayo aparte. Véase por ejemplo E. G. West, "Adam Smith's Two Views on the División of Labor", *Económica*, febrero 1964, pp. 23-32; y "Adam Smith and Alienation", en A. Skinner y T. Wilson (comps.) *Essays on Adam Smith*, pp. 540-552. También N. Rosenberg, "Adam Smith on the División of Labor: Two Views or One?", *Económica*, febrero 1965, pp. 127-139. Ferguson incluyó en su *Essay*. . . (pp. 279-280) algunas desventajas de la especialización.

- 21 RN, p. 20 (WN, I, iii, 1, p. 31). Arrow ha planteado la cuestión acerca de si hay o no una contradicción entre el límite a la división del trabajo descrito por Smith y su visión de la competencia: "Realmente, la proposición de que la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado implicaría que una firma se desarrolla hasta el punto en que domina la totalidad del mercado". K. J. Arrow, "The División of Labor in the Economy, the Polity and Society", en G. O'Driscoll, Jr. (comp.) *Adam Smith and Modern Political Economy*, p. 156. Véase para esto G. J. Stigler, "The División of Labor is Limited by the Extent of the Market", *The Journal of Political Economy*, pp. 185-193; e I. Kirzner, *Competition & Entrepreneurship*, pp. 88-134.

Gracias al comercio exterior, la limitación del mercado doméstico no impide que la división del trabajo sea llevada hasta su máxima perfección en una rama particular de las artes y las manufacturas. Abriendo un mercado más amplio para cualquier porción del producto del trabajo que exceda las necesidades del consumo doméstico, lo estimula para perfeccionar y fomentar las fuerzas productivas, de suerte que alcance un desarrollo considerable el producto anual y, por consiguiente, la riqueza y la renta efectiva de la sociedad.

Aunque Smith no desarrolló una teoría de costos comparativos como la formularon años después Ricardo y Mill, puede entreverse un principio general que serviría como base para progresos posteriores cuando describe la existencia de ventajas, sean "naturales" o "adquiridas", para la producción de ciertos bienes y/o servicios:

Siempre será máxima constante de cualquier padre de familia prudente no hacer en casa lo que cuesta más caro que comprarlo. El sastre, por esta razón, no hace zapatos para sí y para su familia, sino que los compra del zapatero; éste no cose sus vestidos, sino que los encomienda al sastre (. . .)

Lo que es prudencia en el gobierno de una familia particular, raras veces deja de serlo en la conducta de un gran reino. Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja el extranjero.²³

Además de permitir un aumento en la especialización de acuerdo a las ventajas de cada uno (naturales o adquiridos), un comercio internacional que no sufriera interferencias gubernamentales permitiría, según Smith, la exportación de los bienes cuya producción excedía el consumo doméstico. Dicha exportación, a su vez, era intercambiada por bienes producidos en el extranjero cuya producción local no resultaba suficiente para abastecer el consumo interno. De esa forma, se intercambiaba una cierta cantidad de mercancías por otras que atraían en mayor medida las preferencias de los individuos:

22 RN, p. 394 (WN, IV, i, 31, p. 447). Bloomfield escribe correctamente: "más importante para Smith (. . .) es el estímulo al crecimiento económico producido por el comercio exterior al ampliar la extensión del mercado". Véase A. I. Bloomfield, "Adam Smith and the Theory of International Trade", en *Essays on Adam Smith*, p. 467.

23 RN, p. 403 (WN, IV, ii, 12, p. 457). Véase, sin embargo, J. Villanueva, "Aspectos de la Estrategia Económica Internacional de la Riqueza de las Naciones", en *Ensayos Actuales sobre Adam Smith & David Hume* (Buenos Aires, Edit. del Instituto: 1978), p. 58 et seq.

(A través del comercio exterior, las naciones) remiten al exterior el excedente del producto de su tierra y de su trabajo, carente de demanda en el interior, y consiguen traer, a cambio de aquel sobrante, artículos que se solicitan en el país.²⁴

A su vez, el movimiento internacional de bienes permitía el ajuste de la cantidad de dinero, de acuerdo a la diferencia existente entre precios internos e internacionales. Cuando los precios internos eran superiores a los externos, la importación de bienes deprimía los precios internos al disminuir la cantidad de dinero, tendiendo de esa forma a equilibrar ambos. Esta teoría está implícita en los escritos de Smith, quien se refería a economías abiertas que estaban sujetas al patrón oro clásico, es decir, a tipos de cambio fijos. Su conclusión tiene una gran importancia ya que no sólo forma parte de la teoría monetaria de Smith, sino que constituyó una demostración de que el mercado no necesitaba de la acción gubernamental para evitar el éxodo ininterrumpido de metales preciosos hacia el exterior, que era uno de los temores de los mercantilistas. Así describía Smith este aspecto:

No puede temerse por una escasez de dinero, ya que si hay poco será provisto rápidamente mediante la exportación de bienes, y si hay demasiado será exportado al exterior a cambio de bienes.²⁵

Smith señalaba las ventajas derivadas de un comercio internacional fluido, en el cual pudieran cooperar individuos de distintas nacionalidades, en forma similar a lo que debía suceder, según él, entre los miembros de una misma sociedad.

La teoría de Smith sobre el comercio internacional presenta un punto de vista que contrasta con el sostenido por los mercantilistas. Las políticas económicas inspiradas en este conjunto de ideas ponían especialmente el énfasis en una sola dirección del comercio: las exportaciones. Con el objetivo de alcanzar una balanza comercial "favorable", las políticas mercantilistas intentaban promover la entrada de metales preciosos y de evitar su egreso. Para ello, se diseñaron diversos mecanismos regulatorios del comercio que se caracterizaban por establecer un alto grado de proteccionismo. No debe sorprender, por tanto, que Smith haya dedicado tantos esfuerzos para demostrar que el sistema mercantilista era un impedimento para lo-

24 RN, p. 393 (WN, IV, i, 31, p. 446). Bloomfield analiza la "vent for surplus theory" de A. Smith y la crítica de algunos autores en su trabajo citado en la nota 22.

25 *Lectures on Jurisprudence*, p. 386. Véase también RN, p. 385 (WN, IV, i, 15, p. 437), y D. Hume, "Of the Balance of Trade" en *Essays, Moral, Political and Literary*, vol. I (London, Longmans Green: 1898).

gar el desarrollo económico.²⁶ La vigencia de políticas mercantilistas en nuestros días otorga a la crítica de Smith un interés especial.

Para el economista escocés, el sistema mercantilista se oponía al curso natural de los hechos entorpeciendo de ese modo la convivencia pacífica y el crecimiento económico. El creía fervientemente en la posibilidad de una cooperación interindividual en un marco de libertad. La regulación estatal del comercio exterior promovía conflictos y guerras que podían reducirse a través de la ampliación de las relaciones comerciales. El establecimiento gradual de lazos de interdependencia económica (y consecuentemente en otros campos como el educativo, cultural, etc.) permitía, según Smith, un crecimiento armonioso, aun cuando estuviera sostenido por los respectivos intereses personales. Así describe Smith la situación generada por políticas mercantilistas:

Mediante la observancia de esas máximas (mercantilistas, AI) se ha querido persuadir a los pueblos de que su interés consiste en empobrecer a sus vecinos. Se ha enseñado a las naciones a mirar con ojos envidiosos la prosperidad de aquellas otras con las cuales comercian, y a considerar las ganancias de los demás como si fueran pérdidas propias. El comercio, que debe ser, tanto entre las naciones como entre los particulares, un vínculo de amistad y de camaradería, se ha convertido en la fuente más abundante de animosidad y de discordia.²⁷

El flujo de bienes y servicios entre distintos países no era concebido por los mercantilistas como un proceso beneficioso para todas las partes intervinientes. El conjunto de intercambios era necesariamente conflictivo; era concebido prácticamente como "un juego de suma cero" en el cual el beneficio de uno implicaba necesariamente la pérdida del otro.²⁸ Las actas de navegación, los aranceles, cupos y otros tipos de medidas gubernamentales similares intentaban favorecer a la nación que las instrumentaba en detrimento del resto. Este tipo de discriminaciones tenían consecuencias negativas

26 Resulta paradójico que las políticas de "sustitución de importaciones, de inspiración claramente mercantilista, sean presentadas como modernas, y que el librecambio sea criticado por "antiguo".

27 RN, p. 436-437 (WN, IV, iii, c, 9, p. 493).

28 Este es el principio conocido como "Dogma Montaigne". Véase por ejemplo L. von Mises, *Human Action*, p. 664. Véase también mi artículo "La Argentina y la Teoría de la Explotación" en *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1982.

Hobbes escribe: ". . . la condición en que viven (los hombres) es la de la guerra, y tal guerra es la de cada hombre contra cada hombre (. . .). La competencia de la riqueza, el honor y el mando de otros poderes conducen a la confrontación, la enemistad y la guerra". T. Hobbes, *Leviathan* (London, Pelican Classics: 1975), p. 185 y p. 161, citado por J. Villanueva, op. cit., p. 36.

para el desarrollo pacífico del comercio y fomentaba, además, el fortalecimiento de reminiscencias tribales tales como el nacionalismo.

No resulta pertinente formular aquí una explicación detallada de la visión que tenían los mercantilistas de las relaciones económicas. Baste citar un elemento que puede servir parcialmente para comprender dicha visión. Es el referido a la antigua confusión entre "riqueza" y "dinero", que es señalada acertadamente por Smith. Según este autor, los mercantilistas habían identificado como sinónimos estos dos términos. En *La Riqueza de las Naciones*, Smith distinguió claramente el significado de los mismos.²⁹ Esta confusión mercantilista puede haberlos llevado a tener una concepción rígida de la riqueza (como sinónimo de dinero); esta visión estática implica lógicamente que un individuo puede incrementar su riqueza sólo si algún otro queda con una cantidad menor. Si la cantidad de riqueza es fija y no tiene posibilidad de aumentar, resulta claro que la porción de uno no puede aumentar sino con la disminución de la del otro.

Como ya fue anticipado, la visión de Smith era diametralmente distinta a la sostenida por los mercantilistas. En primer lugar, tenía una concepción dinámica de la riqueza; en este sentido, el título de su obra económica es sugestivo. Para él era posible el progreso económico basado en la división del trabajo, dentro de un marco jurídico-institucional de libertad. El progreso, además, no estaba restringido a cierto grupo privilegiado, sino que se extendía hasta todos los miembros de una sociedad. Asimismo, el proceso distributivo no se presentaba como una fase conflictiva, sino que era el fenómeno natural que ocurría simultáneamente con la producción.³⁰ Aceptaba pues la posibilidad de cooperación social; lo más interesante es que para ello no recurrió a una interpretación angelical de la naturaleza humana sino que, a partir del interés personal —aunque no sólo de él— pudo explicar la forma en que los hombres colaboran entre sí. Tal vez su expresión más acabada se encuentre en su descripción de la "mano invisible", tan reiteradamente citada como habitualmente mal interpretada:

Como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada

29 Véase por ejemplo RN, pp. 24-46 (WN, I, IV y V) y RN, pp. 378-398, (WN, IV, i).

30 No puede decirse que Smith tuviera una teoría de la distribución, según el contenido moderno del término, aun cuando es él quien introduce por primera vez el término en inglés, que fue tomado de los fisiócratas. Véase el excelente trabajo de E. Cannan, *Theories of Production and Distribution*, pp. 183-189 y por el mismo autor, *A Review of Economic Theory*, pp. 284-308.

uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si ésta entrara en sus designios. Nunca he conocido muchas cosas buenas realizadas por aquellos afectados al comercio con el fin de promover el bien común.³¹

Por si el concepto no hubiera quedado claro, Adam Smith vuelve nuevamente sobre el mismo tema:

Cuando un animal desea obtener cualquier cosa del hombre o de un irracional no tiene otro medio de persuasión sino el halago. El cachorro acaricia a la madre y el perro procura con mil zalamerías atraer la atención del dueño, cuando éste se sienta a comer, para conseguir que le dé algo. El hombre utiliza las mismas artes con sus semejantes, y cuando no encuentra otro modo de hacerlo actuar conforme a sus intenciones, procura granjearse su voluntad procediendo en forma servil y lisonjera. Mas no en todo momento se le ofrece ocasión de actuar así. En una sociedad civilizada necesita a cada instante la cooperación y asistencia de la multitud, en tanto que su vida entera apenas le basta para conquistar la amistad de contadas personas. En casi todas las otras especies zoológicas el individuo, cuando ha alcanzado la madurez, conquista la independencia y no necesita el concurso de otro ser viviente. Pero el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide. Quien propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos. No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero que recibimos el alimento, sino de la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios

31 RN, p. 402 (WN, IV, ii, 9, p. 456).

sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas.³²

En *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Smith mostraba cómo el proceso distributivo se realizaba naturalmente y en beneficio de todos:

Los ricos consumen apenas poco más que los pobres; y a pesar de su natural egoísmo y rapacidad, aunque buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que persigan con el trabajo de los miles de personas que emplean sea la gratificación de sus vanos e insaciables deseos, ellos dividen con los pobres el producto de sus mejoras. Son guiados por una mano invisible a hacer la misma distribución de los bienes que hubiera existido si la tierra hubiera sido dividida en porciones iguales entre sus habitantes. De esa forma, sin intentarlo y sin saberlo, contribuyen al interés de la sociedad y proveen medios necesarios para la multiplicación de las especies. Cuando la providencia dividió la tierra entre unos pocos individuos, no olvidó ni abandonó a aquellos que parecen quedar fuera de la distribución. Estos últimos también disfrutaban de su parte en el total producido. En lo que constituye la felicidad real de la vida humana, no son en ningún sentido inferiores a aquellos que parecen estar tanto más arriba. En la comodidad del cuerpo y la paz de la mente todas las diferentes posiciones sociales están cerca de un mismo nivel, y el vagabundo que toma sol a la vera del camino posee la seguridad que los reyes se esfuerzan por conseguir.³³

Smith hace además una referencia a la tesis contenida en el *Dogma Montaigne*, demostrando que el comercio es beneficioso para todas las partes intervinientes:

Todo el comercio llevado a cabo entre dos países debe ser necesariamente beneficioso para ambos. La intención misma del comercio es intercambiar bienes propios por otros que uno espera que sean más convenientes. Indudablemente, cuando dos hombres comercian entre sí el beneficio es mutuo. Una de las partes puede tener más cantidad de un cierto bien de la que no necesita, y por tanto intercambia una cierta cantidad por otro bien que le será de mayor utilidad. La otra parte acepta el trato de acuerdo al mismo principio, y de esa manera el comercio mutuo es beneficioso para ambos. El caso es exactamente el mismo cuando el comercio se realiza entre dos naciones.³⁴

32 RN, pp. 16-17 (WN, I, ii, 2, pp. 26-27). Véase también RN, p. 400 (WN, IV, ii, 4, p. 454).

33 A. Smith, *The Theory of Moral Sentiments*, p. 304.

34 A. Smith, *Lectures on Jurisprudence*, p. 511. Véase también D. Hume, *Ensayos Políticos*, p. 167. Allí escribe Hume: "Si se mantiene la libre comunicación entre las naciones, es imposible que la industria de cada una

Uno de los rasgos distintivos de la posición mercantilista era la preocupación por el desarrollo de industrias que fueran capaces de sustituir importaciones. Las políticas instrumentadas llevaban implícita la idea de que el proteccionismo promovía el surgimiento y desarrollo de actividades industriales. Smith comprendió el error de esta teoría cuando señaló que el ahorro acumulado era el factor limitante de la inversión, y que ésta no podía exceder nunca la cantidad de producto no consumido en una sociedad. Por tanto, el proteccionismo no podía lograr una mayor cantidad de capital invertido sino solamente un desvío en la asignación de recursos hacia las áreas protegidas, en desmedro de otro tipo de actividades:

La industria de una sociedad nunca puede exceder lo que el capital de dicha sociedad puede mantener (. . .) No hay regulación comercial que sea capaz de aumentar la actividad económica de cualquier sociedad más allá de lo que su capital pueda mantener. Únicamente puede desplazar una parte en dirección distinta a la que de otra manera se hubiera orientado; pero de ningún modo puede asegurarse que esta dirección artificial haya de ser más ventajosa a la sociedad considerada en su conjunto que la que hubiese sido en el caso de que las cosas discurriesen por sus cauces naturales (. . .) La industria de una sociedad puede aumentar solamente en proporción al aumento de capital, y éste sólo puede aumentar a través del ahorro del ingreso que gradualmente puede realizarse.³⁵

Para finalizar, puede mencionarse un aspecto que Smith destaca en su crítica al sistema mercantilista y que ha pasado inadvertido frecuentemente para los historiadores del pensamiento. Se ha criticado al economista escocés por no haber otorgado el suficiente énfasis en su análisis de la demanda. Sin embargo, Smith atribuye gran importancia a la satisfacción de las preferencias de los consumidores expresadas en el mercado. Estaba muy claro para él que "el consumo es la finalidad exclusiva de la producción".³⁶ Las interferencias del gobierno afectaban, según el escocés, el interés de los consumidores:

deje de mejorar con los progresos de las demás". También RN, pp. 437-438 (WN, IV, iii, c, 11, pp. 494-495) y RN, p. 341 (WN, III, i, 4, p. 378).

35 RN, p. 400 (WN, IV, ii, 3, p. 453). El tratamiento que hace Smith del capital y del ahorro es esencial para completar su teoría del desarrollo económico. Véase, por ejemplo, C. Gide & C. Rist, *Historia de las Doctrinas Económicas*, p. 104 y E. G. West, *Adam Smith: The Man and his Works*, p. 88.

36 RN, p. 588 (WN, IV, viii, 49, p. 660). Marx parece no haber leído el párrafo de Smith citado en el texto. Por eso llega a afirmar: "Acumulación por la acumulación misma, producción por la producción misma, ésta era la fórmula por medio de la cual los economistas clásicos dieron expresión a la misión histórica del período burgués". C. Marx, *Capital* (Everyman's Library: 1962), p. 654.

De acuerdo a las máximas del sistema mercantilista, el interés del consumidor se sacrifica constantemente en favor del productor y pretende considerar la producción, y no el consumo, como si fuera el objeto y la finalidad de toda la industria y de todo el comercio.³⁷

Estos sacrificios impuestos por el gobierno sobre los consumidores a fin de beneficiar a algunos productores eran, de acuerdo a Smith, contrarios a la justicia que el mismo gobierno debía resguardar. En relación a estas medidas de inspiración mercantilista, Smith estableció un principio que contrasta con la preocupación moderna por la "justicia social" y la redistribución de ingresos:

Perjudicar los intereses de cierta clase particular de ciudadanos con el solo objeto de fomentar los de otra, es una norma evidentemente contraria a la justicia y a la equidad, que todo gobierno debe tener en cuenta.³⁸

Conclusión

Algunos aspectos de la contribución de Adam Smith mantienen una actualidad que merece ser considerada. Los gobiernos de casi todo el mundo se hallan embarcados desde hace varias décadas en una corriente mercantilista. Limitando la acción individual, están promoviendo conflictos sociales y disminuyendo los niveles de vida. Impuestos, inflación, desempleo, subsidios, aranceles, déficit fiscal, son sólo algunas de las cargas que deben soportar las economías en todo el mundo.

Situaciones similares se han repetido a lo largo de la historia. Smith, en particular, vivió el resultado final de siglos de intervenciones gubernamentales, aun cuando en su época ya comenzaba el proceso de desarrollo industrial. No era él muy optimista respecto de la posibilidad de superar el sistema que criticó tan acertadamente:

Esperar que en la Gran Bretaña se restablezca alguna vez la libertad de comercio es tanto como prometerse una Oceana o una Utopía.³⁹

Sus ideas, sin embargo, tuvieron una gran influencia y su obra, junto con la de sus continuadores, ayudó a que el mundo se acercara a conocer los beneficios de la división del trabajo y del libre cambio, para que se extendieran "a todos los rangos de la sociedad".

37 RN, pp. 588-589 (WN, IV, viii, 49, p. 660). Para un análisis del efecto de la demanda en el progreso económico, véase N. Rosenberg, "Adam Smith, Consumer Tastes and Economic Growth", *The Journal of Political Economy*, mayo-junio 1968, pp. 361-374.

38 RN, p. 582 (WN, IV, viii, 30, p. 654). Smith criticó duramente la acción de grupos de presión de productores que intentaban alcanzar privilegios sectoriales a través de la acción estatal. Véase sobre este tema G. J. Stigler, *Placeres y Dolores del Capitalismo Moderno*. (Unión Editorial: 1983).

39 RN, p. 415 (WN, IV, ii, 43, p. 471).